



ECOESTRATEGIA.COM
Foro económico y ambiental

Piden compromiso internacional para ayudar a los países pobres a gestionar los residuos

LA BASURA ELECTRÓNICA FUE TEMA CENTRAL DE LA REUNIÓN DEL CONVENIO DE BASILEA

Nairobi, 1/12/2006, (Ecoestrategia).- El tema de la basura electrónica, también llamada e-waste, fue uno de los temas centrales de la Conferencia de las Partes de la Convención de Basilea sobre el control de residuos peligrosos que se llevó a cabo en esta semana en la ciudad de Nairobi, capital de Kenya, y a la que asistieron representantes de 120 naciones.



La basura electrónica, compuesta por ordenadores obsoletos, teléfonos móviles desechados, así como por otros aparatos electrónicos en desuso genera entre 20 y 50 toneladas métricas de residuos en el mundo cada año (lo que representa el 5% de la basura urbana), según datos del Programa de las Naciones Unidas para el

Medio Ambiente (PNUMA).

Por su parte, según la coalición de organizaciones no gubernamentales Red de Acción de Basilea (BAN), África se ha convertido en el mayor receptor mundial de equipamiento electrónico obsoleto, y sustancias que integran los aparatos electrónicos como plomo, cadmio y mercurio que pueden ser muy contaminantes si no se eliminan adecuadamente.

La mayoría de los usuarios de equipos informáticos en los países ricos suelen tirar directamente sus ordenadores más viejos a los contenedores de basura, aunque se trate de aparatos que todavía funcionan. Esto genera nuevos problemas para el medio ambiente y la salud humana.

El problema de la nueva basura tecnológica



Un reciente informe de Greenpeace Internacional revela que los "ordenadores, teléfonos móviles y otros aparatos que consumimos de manera masiva están elaborados con complejas mezclas de cientos de materiales, muchos de ellos peligrosos, como metales pesados (plomo, mercurio, cadmio y berilio), retardantes de flama bromados, y plástico PVC, entre otros", todos estos materiales son altamente contaminantes si se depositan sin ningún tipo de precaución en los vertederos.

Hoy en día buena parte de las empresas envían sus desperdicios a países del Sur como India o China, donde son "desmontados" para obtener el plomo, oro y otros metales valiosos, un proceso en el que los componentes tóxicos como el cadmio o el mercurio que contienen los aparatos van a parar al agua y el aire afectando a la población.

Ya en el pasado año 2004 La organización de Naciones Unidas (ONU) financió y publicó el estudio titulado "Ordenadores y medio ambiente", realizado por los investigadores Ruediger Kuehr y Eric Williams, en el cual se daba a conocer que la fabricación de un computador personal y su pantalla necesita de al menos 240 kilos de combustible, 22 kilos de productos químicos y 1,5 tonelada de agua, lo que equivale al peso de un vehículo o un rinoceronte.

El informe aseguraba que existía una gran disparidad en la elaboración de ordenadores "a causa de su peso extremadamente bajo en relación con la enorme cantidad de energía y productos químicos necesarios para fabricarlos", ya que se requiere diez veces el peso del aparato en químicos e hidrocarburos.

A la utilización de químicos tóxicos e hidrocarburos que contribuyen al calentamiento global del planeta, se suma la corta vida útil de estos equipos que generan montañas de basura que termina en vertederos o es



ECOESTRATEGIA.COM
Foro económico y ambiental

reciclada, generalmente, en países en vías de desarrollo con pocas facilidades técnicas, creando riesgos significativos para la salud.

El Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente estima que entre 14 y 20 millones de ordenadores son tirados cada año tan sólo en los Estados Unidos.

Debido a lo anterior, trece países, la mayoría europeos, han aprobado normas que prevén la obligación de reciclar los ordenadores. Japón y Taiwán se destacan en este campo, mientras que Estados Unidos, el mayor productor y consumidor de PC's, no ha planteado políticas claras a este respecto.

Premio Nobel pide al Norte que solucione este problema en el Sur



Ante el problema generado en los países del Sur debido a la importación de residuos peligrosos provenientes del Norte industrializado, la ecologista keniana Wangari Maathai, Premio Nobel de la Paz 2004, enfatizó que los países en vías de desarrollo no tienen capacidades para gestionar los residuos peligrosos. "Ellos deben reconocer esta falta de experiencia y de herramientas, pero también es necesaria la solidaridad internacional", afirmó la activista africana presente en cumbre de Nairobi.

Maathai recalcó que debería ser considerado como un crimen para cualquier país no preparado permitir la importación de residuos peligrosos y que cabe preguntarse qué precio paga la salud de los ciudadanos por la irresponsabilidad de algunos gobiernos. El reciente vertido tóxico que el pasado agosto afectó a Costa de Marfil demuestra lo difícil que es luchar contra este problema y es un ejemplo de la vulnerabilidad de países pobres, añadió Maathai.

El desastre sucedió cuando una compañía local de eliminación de desechos industriales vertió en varios sitios del litoral de Costa de Marfil, tras descargarlas de un buque panameño fletado por una compañía holandesa, unas 500 toneladas de lavazas de petróleo y detergente. La nube tóxica resultante causó diez muertos y alrededor de 100.000 intoxicados.

El caso de Costa de Marfil fue citado reiteradamente por todos los ponentes, también como muestra de que a la Convención de Basilea le falta mucho camino por hacer para lograr que se cumplan sus disposiciones. "La Convención no sólo no ha podido cumplir sus objetivos iniciales, sino que se enfrenta a desafíos nuevos y crecientes", dijo el ministro de Medio Ambiente uruguayo y presidente saliente de la Conferencia de las Partes, Mariano Arano.

Un convenio para controlar el movimiento de desechos peligrosos



El "Convenio de Basilea sobre el control de los movimientos transfronterizos de los desechos peligrosos y su eliminación" es un tratado ambiental global que regula estrictamente el movimiento transfronterizo de desechos peligrosos y estipula obligaciones a las Partes para asegurar el manejo ambientalmente racional de los mismos, particularmente en lo referente a su disposición.

El Convenio de Basilea fue adoptado el 22 de marzo de 1989 y entró en vigor el 5 de mayo de 1992. El Convenio es la respuesta de la comunidad internacional a los problemas causados por la producción mundial anual de 400 millones de toneladas de desechos peligrosos para el hombre o para el ambiente debido a sus características tóxicas/ecotóxicas, venenosas, explosivas, corrosivas, inflamables o infecciosas.

Este acuerdo internacional reconoce que la forma más efectiva de proteger la salud humana y el ambiente de daños producidos por los desechos se basa en la máxima reducción de su generación en cantidad y/o en



ECOESTRATEGIA.COM
Foro económico y ambiental

peligrosidad. Los principios básicos del Convenio de Basilea son: el tránsito transfronterizo de desechos peligrosos debe ser reducido al mínimo consistente con su manejo ambientalmente apropiado; los desechos peligrosos deben ser tratados y dispuestos lo más cerca posible de la fuente de su generación; los desechos peligrosos deben ser reducidos y minimizados en su fuente.

Para lograr estos principios, la Convención pretende a través de su Secretaría controlar los movimientos transfronterizos de desechos peligrosos, monitorear y prevenir el tráfico ilícito, proveer asistencia en el manejo ambientalmente adecuado de los desechos, promover la cooperación entre las Partes y desarrollar Guías Técnicas para el manejo de los desechos peligrosos.

Más información en: <http://www.basel.int/text/textspan.html> y en <http://cop8.basel.int/>